
COMITÉ CIENTÍFICO

ALEJANDRO QUIROGA	Universidad de Alcalá de Henares
ÁNGELA CENARRO LAGUNAS	Universidad de Zaragoza
ANTONIO HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA	Universidad Pablo de Olavide
AURORA BOSCH	Universidad de Valencia
CARMEN DE LA GUARDIA	Universidad Autónoma de Madrid
DAVID MARTÍNEZ LÓPEZ	Universidad de Jaén
FRANCISCO COBO ROMERO	Universidad de Granada
GEMMA RUBÍ	Universitat Autònoma de Barcelona
GREGORIO ALONSO	University of Leeds
GUY THOMSON	University of Warwick
IGNACIO PEIRÓ	Universidad de Zaragoza
JOSÉ JAVIER DÍAZ FREIRE	Universidad del País Vasco
JOSÉ LUIS LEDESMA	Universidad de Zaragoza
JUAN MANUEL MATÉS BARCO	Universidad de Jaén
LUDGER MEES	Universidad del País Vasco
MANUEL ORTIZ HERAS	Universidad de Castilla-La Mancha
MARIA CONCEPCIÓ JANUÉ	Universitat Pompeu Fabra
MARY JOSEPHINE NASH	Universidad de Barcelona
MAXIMILIANO FUENTES CODERA	Universitat de Girona
MERCEDES FERNÁNDEZ PARADAS	Universidad de Málaga
MIGUEL ÁNGEL SANZ	Universidad de Zaragoza
MIQUEL MARÍN GELABERT	Universidad de las Islas Baleares
MIREN LLONA	Universidad del País Vasco
ROSA MEDINA DOMENECH	Universidad de Granada
XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS	Ludwig-Maximilians-Universität München

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.

C/ Gran Capitán, 10 – Bajo

18002 Granada

Telf.: 958 465 382 • Fax: 958 272 736

E-mail: libreriacomares@comares.com

<http://www.editorialcomares.com>

<http://www.comares.com>

ISBN: 978-84-9045-089-5 • Depósito legal: Gr. 1615/2013

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

Sumario

TALLER 1

EMOCIONES, SUBJETIVIDAD Y MEMORIA:

LAS FUENTES CUALITATIVAS Y SU USO PARA LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

- 01.** Exaltación masculina militarizada del amor y del odio antes de Guerra civil (1936-39)
Ana I. Simon Alegre
- 02.** El lugar de la imagen. Una aproximación al giro de la imagen y el marco de los estudios visuales
Eduardo Hurtado Lamas
- 03.** Riesgos y atractivos de las fuentes cualitativas
Laura Branciforte
- 04.** Miedo y silencio en la dictadura uruguaya. Reflexiones sobre el origen subjetivo de una investigación académica
Laura Inés Viera Montes de Oca
- 05.** Angustia, dolor y arrepentimiento: tres percepciones de la decadencia en el conservadurismo hispano
Luis Ocio
- 06.** La vida infame de las mujeres. España, 1960-1978
Pura Sánchez
- 07.** La España de 1930 en la mirada de Henri Béraud. *Émeutes en Espagne* (Paris, Les éditions de France, 1931)
Roberto Ceamanos Llorens
- 08.** La emotividad del testimonio fotográfico
Sylvia Hottinger Craig

TALLER 2
HISTORIA TRANSNACIONAL, HISTORIA GLOBAL
ENFOQUES CONVERGENTES

- 01.** Migración, asociacionismo y región en la Edad Contemporánea: el caso de las asociaciones migrantes aragonesas en España y América (1880-1939)
Alejandro Martín Sanz
- 02.** Transformando conflictos socio-ambientales en Colombia. Procesos de empoderamiento y apoyo internacional no violento
Diego Checa Hidalgo
- 03.** El Acta Final de Helsinki y los movimientos pro Derechos Humanos en el Este. Un enfoque transnacional (1975-1980)
Francisco José Rodrigo Luelmo
- 04.** Objetivo: derribar la República. Conspiraciones antirrepublicanas desde Francia (agosto de 1932- noviembre de 1933)
Miguel Í. Campos
- 05.** LA UNRWA.
Una historia global de las experiencias de ayuda, humanitarismo y desarrollo
Oscar Monterde Mateo
- 06.** ¿Es posible una historia transnacional del fascismo? Estado de la cuestión y nuevas propuestas interpretativas
Steven Forti
- 07.** Los misioneros españoles en la «recristianización» del Japón moderno
J. Chiaki Watanabe

TALLER 3
DE LA PROFESIONALIZACIÓN AL METARRELATO
HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA EN ESPAÑA (SIGLOS XIX-XX)

- 01.** José Navarro Latorre (1916-1986): un americanista en busca de comunidad
Gustavo Alares López
- 02.** La historiografía en el distrito universitario de Zaragoza
Eduardo Acerete
- 03.** La profesión de historiador en España: Andrés Giménez Soler (1869-1938). Una aproximación biográfica
Arturo Compés Clemente
- 04.** Manuel Núñez de Arenas: los exilios de un historiador
María José Solanas Bagüés

- 05.** Representaciones de la historia en la España contemporánea: conmemoraciones y narrativas de la Cincomarzada Zaragozana (1838-1874)
Raúl Alberto Mayoral Trigo
- 06.** Cosme Blasco y Val: semblanza de un historiador decimonónico
José Luis Flores Pomar
- 07.** Escribir en libertad: Isabel II y la historia republicana en el Sexenio. La aportación de antonio altadilll
David G. Pérez Sarmiento
- 08.** La historiografía republicana de Miguel Morayta
Jorge Vilches
- 09.** El iberismo historiográfico como recurso identitario
César Rina Simón

TALLER 4
TRADICIONES POLÍTICAS EN REVISIÓN:
ESTADOS UNIDOS DESDE LOS MOVIMIENTOS POR LOS DERECHOS CIVILES
HASTA EL «TEA PARTY»

- 01.** La limpieza política del profesorado en EEUU (1946-1956). El caso del profesor Owen Lattimore
Margarita Ibáñez Tarín
- 02.** «¡Viva la Democracia! ¡Viva Roosevelt!». Gran Depresión y debate democrático en los Estados Unidos
Andreu Espasa
- 03.** Estados Unidos en el Siglo XX: el problema de la «Izquierda desaparecida»
Devra Weber
- 04.** Espectros del contragolpe. Conservadurismo en Hollywood a través de Wall Street (1980-2010)
Marc Delcan Albors – Garikoitz Gómez Alfaro
- 05.** Barry Goldwater como sustrato del movimiento conservador en Estados Unidos
Alejandro Barberá Hernández
- 06.** Exportando ideales: la introducción de valores democráticos en Japón durante el período de ocupación estadounidense
León Llodra López
- 07.** La crisis de la *Prosperity*: el cine del New Deal a través de las películas de Frank Capra
M.ª Carmen Cánovas Ortega

- 08.** Contrarios a la igualdad. Movimiento conservador americano y sus desencuentros con el sistema sanitario
María Valls Gandia
- 09.** Estados Unidos: El movimiento del American Tea Party y su influencia en las elecciones de mitad de mandato en 2010
Rosario Fombuena Borrás
- 10.** El caso Markward: la otra cara del anticomunismo norteamericano en la era McCarthy
Iker Saitua Idarraga
- 11.** No sólo bananas. El impacto del *South American Way* en Estados Unidos
Sol Glik
- 12.** El derecho a defender la patria: nación y mujeres soldado en la guerra civil estadounidense
Montserrat Huguet
- 13.** «Superación de obstáculos para la inclusión de las mujeres afroamericanas en el panorama político estadounidense»
María Luz Arroyo Vázquez

TALLER 5 MULTICULTURALISMO Y GÉNERO

- 01.** Culturas políticas y mujeres en el poder durante el franquismo: Las Procuradoras a Cortes 1943-1975
Inmaculada Adrián Gálvez
- 02.** El programa cultural de la Sección Femenina: vía de escape y mecanismo de control social de la mujer en la España franquista
Isabel Aguilar Carrión
- 03.** Experiencia de guerra y relaciones de género: los excombatientes franquistas de la guerra civil española
Ángel Alcalde Fernández
- 04.** Las otras falangistas: guineanas y saharauis en la Sección Femenina
Enrique Bengoechea Tirado
- 05.** Coeducación en el Colegio «Estudio»: 1940-1970
María Antonia Callén Poderós
- 06.** La construcción de la imagen de la mujer en el discurso de la «movida». Movida y cambio social (1975-1985)
Fernando G. Naharro

- 07.** «Mujeres de los márgenes de la historia». Género y cine en el aula
M. Garrido Caballero – Barrenetxea Marañón
- 08.** Mujeres y antifascismos en Europa. Un análisis comparativo 1939-1948
David Ginard i Ferón
- 09.** Perder, pagar, purgar. Represión femenina a través del Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia
Mélanie Ibáñez Domingo
- 10.** Del triple empleo de la mujer a la triple discriminación de la misma Esposa, trabajadora y cristiana contemporánea en Abiyán
IKOSSIE SeiboAlexise Vérorique épse KOUAKOU
- 11.** ‘¡Anda, vuelvo a decirte que te voy a liquidar!’: violencia, moralidad y política en Asturias, 1931-1936
Matthew Kerry
- 12.** El imaginario de «la mujer caída» en el entramado urbano madrileño (1890-1936)
Sara Labrador Hayas
- 13.** Incorporación de las mujeres en las luchas sindicales agrarias: el caso del Sindicato Labrego Galego
María Victoria Martins Rodríguez – Ángel Rodríguez Gallardo
- 14.** «Eucarísticamente piadosa, angelicalmente pura y apostólicamente activa»: las ramas femeninas de la Acción Católica en la posguerra
Elena Masarah Revuelta
- 15.** Políticas educativas cívicas con perspectiva de género: educación para la ciudadanía
Alicia Muñoz Ramírez
- 16.** Del miedo a la acción. Redes de sociabilidad femenina en la organización de fugas (Zaragoza, 1937)
Irene Murillo Aced
- 17.** La presencia femenina en las revoluciones árabes como instrumento de ruptura de estereotipos occidentales sobre las musulmanas
M.^a Paz Pando Ballesteros
- 18.** El género en la legislación de los movimientos migratorios: las carteras de identificación durante la dictadura de Primo de Rivera
Isabel Ramos Gallego
- 19.** Amazonas de Cristo Rey. El modelo de mujer combativa en la cultura política nacional-católica durante la Segunda República
Ramiro Trullén Floría

- 20.** Castigar y doblegar a las «otras»: las desafectas. Dictadura y represión femenina
Vicenta Verdugo - Ana Aguado
- 21.** Las periodistas de TVE en los conflictos de Iraq desde los ochenta hasta la actualidad: ¿representantes de la evolución de la mujer en España durante las tres últimas décadas?
Carmen Marina Vidal Valiña

TALLER 6

LOS FUNDAMENTOS CÍVICOS DE LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO CIUDADANÍA SOCIAL Y CULTURAS POLÍTICAS DEL SIGLO XX

- 01.** El impacto político de la protesta ambiental en Canarias (1983-1998): Salvar Veneguera y la articulación del movimiento ecologista canario
Juan Manuel Brito Díaz
- 02.** La lucha por la hegemonía política en un movimiento popular: las asociaciones de vecinos en el Barcelonès Nord (1969-1986)
José Miguel Cuesta Gómez
- 03.** ¿De la pancarta al voto? Anotaciones sobre conflictividad, sindicalismo y resultados electorales en la transición a la democracia en el rural gallego
Ana Cabana Iglesia – Alba D-Geada
- 04.** El antifascismo en España (1933-1939): una historia pendiente
Hugo García
- 05.** Conflicto comunero y aprendizaje político en la zona media de Navarra: Cárcar, 1890-1936
José Miguel Gastón
- 06.** De la lucha antifranquista a la lucha feminista: el Movimiento Democrático de Mujeres en la transición
Ana Belén Gómez Fernández
- 07.** Recompensando al estamento militar: el servicio militar de construcciones y su obra entre 1943 y 1950
Santiago Gorostiza Langa - Alejandro Pérez-Olivares García
- 08.** José María Esquerdo y el republicanismo radical
Eduardo Higuera Castañeda
- 09.** Construyendo la democracia y la ciudadanía. La cultura política del republicanismo jienense (1849-1923)
Santiago Jaén Milla
- 10.** Cerrojazo a la plaza pública. Degradación de la cosa política en el Aragón de posguerra (1939-1945)
Estefanía Langarita Gracia

- 11.** La democratización explicada a los estudiantes: la transición española en los libros de texto
Marcos Marina Carranza
- 12.** Negociando la memoria de la democratización. Representación museística de la Transición Española
Tobias Reckling - Jurekl Sehr
- 13.** Los primeros pasos del movimiento obrero en el campo castellano y leonés
Jesús-Ángel Redondo Cardenoso
- 14.** Reflexiones sobre la Transición local. El caso sevillano
Carlos Sánchez Fernández
- 15.** El PCE y la construcción de la democracia en el campo andaluz durante los años 60. El «asamblearismo» campesino y jornalero y la difusión de valores pro-democráticos
M.ª Candelaria Fuentes Navarro
- 16.** ¿Ciudadanía social desde abajo? La movilización por la Escuela Pública y sus valores cívicos
Tamar Groves
- 17.** Las milicias ciudadanas en Galicia durante la Guerra Civil (1936-1939)
Antonio Miguez Macho
- 18.** Creando falangistas: las Escuelas de Mandos del régimen franquista (1937-1945)
Mercedes Peñalba Sotorrío
- 19.** Expresiones políticas en la Andalucía rural de fin de siglo (1874-1923) ¿El camino hacia la democracia?
Inmaculada Villa Gil-Bermejo

TALLER 7

VIOLENCIA, MEMORIA, TRAUMA Y EXPERIENCIA

- 01.** Las asimetrías en la visión del pasado o la historia como dogma de fe. Una aproximación a la memoria húngara en torno al pasado traumático a través de la *Terror Háza*
David Alegre Lorenz
- 02.** Ex-combatientes. Un análisis del fascismo español a través de las memorias de los soldados de Falange
Miguel Alonso Ibarra
- 03.** Violencia política y memoria traumática durante la transición democrática en España
Daniel Canales Ciudad
- 04.** La reacción anticlerical en la primavera de 1936: el caso de la provincia de Toledo
Miguel Ángel Dionisio Vivas

- 05.** Estrategias memoriales franquistas y socialización del miedo
Montserrat Duch Plana.
- 06.** Los verdugos recuerdan: Auschwitz en la memoria de su comandante
Juan Gómez Barcena
- 07.** Duelo y memoria de las guerras civiles en España y Finlandia
Josep Gelonch Solé
- 08.** Muerte y Memoria de «Los mártires de Barbastro»
Pablo Gómez Nogales
- 09.** Sublimación y recurso de la violencia en la cultura libertaria. La revolución entre la república y la guerra (1931-1936)
José Manuel Lafoz Aranda
- 10.** La violencia revolucionaria. Consideraciones sobre un mito político de Robespierre a Sorel
Vladimir López Alcañiz
- 11.** El proceso: Julian Grimau y la maquinaria de propaganda franquista
Ximena Machado
- 12.** El Caso Bargalló y la «Banda Martorell»: ¿dos antecedentes del pistoleroismo barcelonés?
Juan Cristóbal Marinello Bonnefoy
- 13.** La experiencia y el trauma en la descolonización portuguesa
Alexandra Marques
- 14.** Silencios de ida y vuelta. Reflexiones sobre historia, memoria y violencia desde la represión de la masonería gallega
Pilar Mera Costas
- 15.** Condenadas a muerte en Andalucía. Una represión diferenciada – (1936-1945)
Francisco Moya Alcañiz
- 16.** El historiador frente al sujeto viviente. La Historia oral en el estudio de la violencia política, la memoria y la experiencia del acontecimiento: Apuntes muy provisionales para una Historia Reciente de la Sociedad contra el Estado
Javier García Fernández – Hugo Ábalos Aguilar – Alberto Obón Zúñiga
- 17.** La memoria de la guerra civil durante la Transición: la aportación de los editores y las colecciones editoriales
Gonzalo Pasamar
- 18.** La visión del Partido Comunista de la Argentina acerca del Cordobazo: una interpretación
Mercedes Saborrido

- 19.** Mito, memoria y experiencia de guerra: el caso de los asediados del Alcázar
Hervé Siou
- 20.** La violencia de los sublevados respecto la mujer durante la guerra civil: asesinadas y ejecutadas
Queralt Solé
- 21.** Presas contra Franco. Memoria de una huelga de mujeres
Santiago Vega Sombría
- 22.** La represión ejercida contra los concejales del Frente Popular en Zaragoza Capital
Héctor Vicente Sánchez
- 23.** Memoria de un tiempo robado: la experiencia de Josep Carbonell Alsina
Jordi Ximeno Galeote

TALLER 8

RELIGIÓN Y POLÍTICA EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

- 01.** Estados Unidos y la libertad religiosa en la España Franquista: una primera aproximación
Rafael Escobedo Romero
- 02.** Política y religión en la España desarrollista y tardofranquista: una perspectiva extranjera
Álvaro Fleites Marcos
- 03.** Propagandismo católico y movilización de masas en los años 20 a través del diario *El Debate*
Juan Carlos García Funes
- 04.** Budismo y poder: el uso partidista de la religión budista y el auge del papel político del *sangha* en la Birmania democrática (1948-1962)
Daniel Gomà
- 05.** Una nueva forma de entender la vida conyugal. El divorcio y el matrimonio civil en la segunda república: el caso de la provincia de Toledo
Alberto González González
- 06.** «Y España se hizo templo»: el triunfo de la cultura política nacionalcatólica, (1945-1957)
Claudio Hernández Burgos
- 07.** La construcción del adversario «Neos» y «textos vivos» en la primera cuestión universitaria (1861-1865)
Alejandra Ibarra Aguirregabiria

- 08.** Las conversaciones católicas internacionales de San Sebastián (1947-1959) ¿Una revisión de los conceptos de iglesia, estado y nación en el pensamiento católico de posguerra?
Pablo López Chaves
- 09.** La oposición católica a la aprobación de la Constitución española de 1978
Juan Manuel González
- 10.** *La guerra ha terminado.* El episcopado español ante la represión y la reconciliación en la guerra civil y la inmediata postguerra
Santiago Martínez Sánchez
- 11.** Sacerdotes al servicio de la II República: el presbítero Juan García Morales
Antonio César Moreno Cantano
- 12.** Turquía y el AKP: una década de poder
David Pérez Fernández
- 13.** «*La gran restauración católica*»: Un enfoque desde el obispado de Córdoba
Gloria Priego de Montiano
- 14.** Religión y política en la Lérida de Fernando VII (1808-1833)
Antonio Sánchez i Carcelén
- 15.** Historia, sociología y religión en la obra de Albert Mathiez
Francisco Javier Ramón Solans
- 16.** Islamic Revolution(s) or Muslim Democracies? An Interpretation of the «Arab Spring»
Tilman Lüdke
- 17.** Mi reino sí es de este mundo. Altar y política en Galicia, 1808-1833
Xosé R. Veiga

TALLER 9

REPRESENTAR, INTERMEDIAR, CANALIZAR.

LA PRÁCTICA REPRESENTATIVA DE LOS PARLAMENTARIOS

DE LA EUROPA LIBERAL HASTA LA CRISIS DE LA ETAPA DE ENTREGUERRAS

- 01.** Procesamiento y prisión de un diputado a cortes: el caso de Marcelino Domingo en la crisis de 1917
Josep Sancho Sancho
- 02.** ¿Representar a la nación o al territorio? Los *intereses materiales* de Andalucía en el Congreso de los Diputados (1834-1868)
Victor M. Núñez García
- 03.** El significado del parlamentarismo liberal en una provincia agraria: Lleida, 1846-1868
Josep María Pons i Altés

- 04.** El Duque de Sevillano: el negocio de la política
Agustín Fernández Escudero – Raquel Sánchez García
- 05.** El secuestro de la historia de los diputados catalanes en el liberalismo: El industrialismo y sus redes de influencia
Oriol Luján
- 06.** Oligarquía y caciquismo: estructura de poder y praxis electoral en la ciudad de Zaragoza entre 1853 y 1854
Francisco Coma Vives
- 07.** El reformismo industrialista catalán en las políticas de coalición del bienio
Joan Fuster Sobreperre
- 08.** Rafael Cabezas Montemayor. Una biografía política
Josep Armengol Segú
- 09.** La historia manuscrita. La correspondencia privada entre las familias Yáñez y Vázquez Queipo como fuente para el estudio de los mecanismos de acceso y continuidad en la vida política española de mediados del siglo XIX
Maria Luisa Losada Sanmartín
- 10.** El Diccionario Biográfico de Parlamentarios Españoles 1810-1854. Fondos archivísticos, fuentes y metodología
Núria Rius Vera – María José Villa Rodríguez
- 11.** Representación e intermediación de los diputados catalanes a Cortes durante del Trienio Liberal (1820-1823)
Ramón Arnabat Mata
- 12.** Demasiados parlamentos y sólo unas Cortes: la representación del pueblo en el Trienio Liberal
Jordi Roca Vernet

TALLER 10

CONSTRUCCIÓN, TRANSFORMACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES NACIONALES

- 01.** Una identidad en transformación: los Grandes de España a través de sus discursos de cobertura, 1854-1928
José Miguel Hernández Barral
- 02.** La reacción del proceso nacionalizador tras el 98 español: el estado despierta de su letargo
Álvaro Moreno Egido

- 03.** La construcción de la identidad nacional marroquí en época colonial: el ideario nacionalista y su vigencia actual
Rocio Velasco de Castro
- 04.** La Guerra de África en Sevilla: Fervor patrio y opinión pública
Caín Somé Laserna
- 05.** La nación en la calle Toponimia urbana y liberalismo en la Mallorca rural (1850-1924)
Pere Salas Vives
- 06.** Otredad y ambivalencia en la construcción de la identidad insular de Mallorca: turismo, mediterraneidad y nacionalismos en los siglos XIX y XX
Antonio Vives Riera

TALLER 11

LOS INTELLECTUALES Y LA POLÍTICA:

LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

- 01.** Política y vanguardias culturales: la configuración de un sector intelectual al entorno de la Mancomunidad de Cataluña y la construcción de las mitologías urbanas barcelonesas
Teresa Abelló Güell
- 02.** «Y sentí deseos de escribir...». Escritura y experiencia carcelaria en la autobiografía de Carlota O'Neill
Guadalupe Adámez Castro
- 03.** Intelectuales republicanos en la política Guipuzcoana de la restauración. Construyendo un liberalismo fuerista republicano
Unai Belaustegi Bedialauneta
- 04.** La aventura política de Albino Lasso Conde, un ingeniero de caminos que fue diputado del Frente Popular y acabó siendo condecorado por Franco
Juan Miguel Campanario
- 05.** El debate Democracia y Dictadura en la intelectualidad catalana (1923-1931). Unas notas sobre la recepción del fascismo en Cataluña
Giovanni C. Cattini
- 06.** La identidad institucionista en el exilio republicano, un acercamiento a través de Joaquín Xirau y Fernando de los Ríos
Jorge de Hoyos Puente
- 07.** Lamentaciones de un apolítico: una lectura de *Haciendo de República* (1934), de Julio Camba
Francisco Fuster García
- 08.** Un arte para las masas: los intelectuales españoles y el cinematógrafo (c. 1900-1936)
Marta García Carrión

- 09.** El intelectual y el primer franquismo, un juego de tensiones
Olivia Gassol Ballet
- 10.** Arabistas españoles: actores de la política exterior española en el mundo árabe durante el franquismo
Irene Gónzalez González – Bárbara Azaola Piazza – Miguel Hernando de Larramendi
- 11.** Ramiro de Maeztu: ¿un intelectual inglés?
David Jiménez Torres
- 12.** Julio Álvarez del Vayo, una voz del exilio español en Estados Unidos: su labor periodística, 1945-1952
Javier Maestro Bäcksbäck – Antonia Sagredo Santos
- 13.** Leviatán: intelectuales socialistas e identidades colectivas
Aurelio Martí Bataller
- 14.** Fernando de los Ríos. Un intelectual en Washington
Juan Carlos Merino Morales
- 15.** El periodismo al servicio de un modelo de país. El periodismo de partido de Manuel Brunet en Cataluña durante la República
Francesc Montero i Aulet.
- 16.** Los comienzos del viaje. Literatura y compromiso en la generación del 56
Irene Moreno Moreno
- 17.** Identidad europea, identidad nacional: las caras del reformismo español y catalán en los inicios de la gran guerra
Guillermo J. Pérez Casanova
- 18.** «Una casa de locos con final trágico» intelectuales y segunda república en *La noche de los tiempos*, de Antonio Muñoz Molina
Sara Santamaría Colmenero
- 19.** El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega
Matteo Tomasini
- 20.** Una última oportunidad para Falange en 1956
Jesús M. Zaratiegui

TALLER 12

MERCADOS LABORALES EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA (SIGLOS XIX-XX)

- 01.** La oferta de empleo en el sector del comercio y la distribución madrileña en el primer tercio del siglo XX
Santiago de Miguel Salanova

- 02.** Mercado de trabajo, negociación colectiva y conflictividad rural en el municipio vitivinícola de Yecla durante la II República
Javier Puche-Gil
- 03.** El mercado de trabajo infantil en la Barcelona del setecientos
Martín Iturralde Valls
- 04.** Dos modelos de industrialización y de creación de capital humano: Bizkaia y Gipuzkoa vistas a través de la Ría de Bilbao y Valle del Deba (1876-1930)
Manuel González Portilla – José Urrutikoetxea Lizarraga
- 05.** Transformaciones en el mercado laboral de una capital de provincia en el primer tercio del siglo xx: el caso de Cádiz
Julio Pérez Serrano – Alejandro Román Antequera – Francisco de Paula Villatoro Sánchez
- 06.** De zona rural a espacio industrial: Puerto Real en el primer tercio del siglo xx
Julio Pérez Serrano – Alejandro Román Antequera – Manuel Pérez Salinas
- 07.** Modelos diferenciales de mercado laboral en las tres capitales vascas en 1930
Rocío García Abad – Arantza Pareja Alonso - Karmele Zarraga Sangroniz

TALLER 13

POLÍTICAS PÚBLICAS, SERVICIOS, TELECOMUNICACIONES Y TRANSPORTES: ESPAÑA, EUROPA Y AMÉRICA LATINA (SIGLOS XIX Y XX)

- 01.** Algunas reflexiones sobre la gestión directa de los servicios urbanos en Francia antes de la ley de nacionalización del gas y electricidad
Alexandre Fernández
- 02.** Urbanismo y Transportes en las 7 Ciudades de Galicia (s. XIX-XX): un Atlas Histórico Multimedia
José María Cardesín
- 03.** Administraciones públicas locales y medios de transporte durante la Restauración. El caso de la Diputación Provincial de Guipúzcoa
Carlos Larrinaga
- 04.** Conflictos en los transportes malagueños durante el llamado «otoño caliente del 76»
Carlos Sarria Gómez
- 05.** La política turística durante el primer franquismo: la Red de Establecimientos Turísticos del Estado
Carmelo Pellejero Martínez
- 06.** El rol del Estado en las políticas del Municipio de Montevideo. El caso de la apropiación de los hoteles-balnearios en tiempos de crisis económica. 1915-1940
Nelly da Cunha

- 07.** El servicio de abastecimiento de agua a la ciudad de Málaga entre 1870 y 1930. De la concesión a la municipalización
Victor Manuel Heredia Flores
- 08.** Hotelería estatal en la Argentina peronista. El caso del complejo vacacional de Chapadmalal (1944-1955)
Elisa Pastoriza
- 09.** Parole elettriche. Analisi comparata delle origini e del successivo sviluppo dei primi servizi di telecomunicazione in Italia e in Spagna (1850-1900)
Simone Fari
- 10.** La industria del gas catalana durante la guerra civil española: los Servicios de Gas Unificados de Catalunya (1936-1939)
Florentino Moyano Jiménez
- 11.** Salvador Sánchez-Terán, presidente de Telefónica (1980-1982)
Carlos González Martínez
- 12.** La gestión del agua potable en Europa: una perspectiva histórica
Juan Manuel Matés
- 13.** Agua para consumo doméstico en la ciudad de Comitán, Chiapas. 1886-1942
Julio Contreras Utrera
- 14.** El servicio de alumbrado en una ciudad intermedia: El Puerto de Santa María
Julio Pérez Serrano – Alejandro Román Antequera – Francisco de Paula Villatoro Sánchez – Francisco José Serrano Araujo
- 15.** El abastecimiento de aguas en la Bahía de Cádiz
Julio Pérez Serrano – Alejandro Román Antequera – Francisco de Paula Villatoro Sánchez – José María Arévalo Santiago
- 16.** La revolución del agua en Barcelona, 1867-1967
Manuel Guardia
- 17.** Casas de baños y balnearios en el desarrollo del turismo en Galicia: el caso de Vigo y Mondariz
Margarita Barral Martínez
- 18.** La crisis del gas manufacturado con carbón en Málaga (1951-1968)
Mercedes Fernández-Paradas
- 19.** La transferencia del juego a las comunidades autónomas durante la transición política en España
Natividad Araque Hontangas
- 20.** Los servicios urbanos en América Latina: la urbanización popular
Pedro Pérez

- 21.** Regulación del sector ferroviario español en perspectiva histórica, 1844-1941. Una primera aproximación
Pedro Pablo Ortúñez Goicolea
- 22.** La elección del paso del Sistema Central en el ferrocarril del Norte (1845-1863)
Rafael Barquín Gil
- 23.** Sanità e comuni nell'Italia liberale
Rosa Vaccaro
- 24.** Un análisis económico de la gestión del servicio urbano de aguas desde el último cuarto del siglo xx. ¿Nuevas tendencias?
Alberto Ruiz Villaverde
- 25.** Políticas públicas *versus* fallos del mercado: servicios municipales en salud en el País Valenciano contemporáneo
Salvador Salort i Vives
- 26.** Abastecimiento y gestión de agua en Brasil: los conflictos entorno a la Compañía The Campos Syndicate Limited
Teresa de Jesús Peixoto Faria - Simonne Teixeir

Lamentaciones de un apolítico: una lectura de *Haciendo de República* (1934), de Julio Camba

Francisco Fuster García
Universidad de Valencia

Recibida la comunicación el 15 de julio de 2012
Aceptada por el Comité Científico el 11 de octubre de 2012

Una cantidad inmensa de españoles que
colaboraron en el advenimiento de la República
con su acción, con su voto o con lo que es más
eficaz que todo esto, con su esperanza, se dicen
ahora entre desasosegados y descontentos:
“¡No es esto, no es esto!”

José Ortega y Gasset, “Un aldabonazo”
Crisol: diario de la República, 9-IX-1931

La traición según los intelectuales

Durante los meses que siguen a la proclamación de la Segunda República varios intelectuales españoles que habían denunciado el agotamiento del sistema de la Restauración y habían mostrado su adhesión – en unos casos más explícita, en otros más tibia o condicionada – al nuevo régimen empiezan a expresar su desacuerdo con el rumbo que estaba tomando el país, primero bajo la dirección del Gobierno Provisional presidido por Niceto Alcalá Zamora y después – una vez constituidas las Cortes y aprobada la Constitución de 1931 – ya con Manuel Azaña como jefe del ejecutivo republicano-socialista del primer bienio. Entre las voces de quienes mostraron su malestar con las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno figuran las de escritores y pensadores de prestigio que, aun partiendo de posturas ideológicas dispares y perteneciendo a dos generaciones distintas (las llamadas del 98 y del 14), coinciden a la hora de manifestar públicamente su disconformidad con lo que consideraban una política excesivamente partidista que traicionaba el ideal de justicia e igualdad con que se había presentado la solución republicana.

Uno de los primeros en terciar en este debate fue Miguel de Unamuno, que apenas cuatro meses después de proclamada la República publicaba un tristemente premonitorio artículo titulado “Guerra intestina familiar” en el que denunciaba la existencia en la España republicana de una atmósfera enrarecida y de una más que peligrosa tendencia a la división entre los españoles que el gobierno no estaba sabiendo apaciguar. En lo que se puede interpretar como un primer aviso a navegantes, inequívocamente dirigido a quienes ocupan en ese momento el poder ya sancionado por las Cortes, Unamuno dice expresar aquello que todo el mundo ve pero nadie se atreve a decir:

¿Guerra civil? Sí, guerra civil, aunque incruenta, y por esto más íntimamente trágica. Guerra más que civil, que habría dicho aquel cordobés prehispanico que fue nuestro Lucano. Guerra intestina familiar, doméstica, no pocas veces. ¿Recuerda el lector aquellos estertores del Imperio hispánico en América, cuando los hijos criollos de padres peninsulares despreciaban y hasta insultaban en casa a éstos – y más si las madres son criollas – y los vejaban con motes? Pues a esto estamos volviendo. Hay algún pobrecito Pérez que ve su nombre reducido a una P y aun a menos de eso. Hay ya tragedias familiares que son mucho más trágicas que una guerra civil de sangre corpórea.

[...] Guerra más que civil y peor que cruenta, guerra intestina, guerra doméstica. Y hay que abrir los ojos y el corazón a ella. Y se oye: “¡Crucifícala! ¡Crucifícala!” ¿Nos salvará de ella un pacto? La convivencia no se pacta, no es cosa jurídica.

¡Ah, sí! ¿Qué hay cosas que se deben callar? Pues bien, ¡no! Lo que hay que decir son las cosas que se dice que no deben decirse¹.

Menos alarmista pero igual de crítica y exigente fue la postura adoptada por un José Ortega y Gasset que a principios de año había redactado y firmado – junto con Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala – el manifiesto que daba carta de naturaleza a la Agrupación al Servicio de la República; un texto fundacional en el que estos intelectuales ya anunciaban que la sustitución de la “Monarquía de Sagunto” por el modelo republicano pasaba necesariamente por ejercer una presión de forma conjunta y unitaria (“Agrupación al Servicio de la República: un manifiesto”, *El Sol*, 10-II-1931). Una vez logrado el objetivo, sin embargo, y después de constatar que esa unión que había permitido la llegada de la ansiada República empezaba a resquebrajarse, Ortega matiza su entusiasmo inicial y denuncia públicamente que el camino que está siguiendo el gobierno de Azaña no es el más idóneo si lo que se quiere es lograr un equilibrio que garantice el bienestar de la mayor parte posible del pueblo español.

Tras dar un primer aldabonazo – nunca mejor dicho – con un artículo de *El Sol* en el que abogaba por respetar la autenticidad del ideal republicano, Ortega decide dar un paso más allá y pasar del consejo a la orden, a la exigencia. El 6 de diciembre de 1931, y ante un público entregado que abarrota el Cinema de la Ópera de Madrid, pronuncia una conferencia – luego titulada “Rectificación de la República” – en la que se pregunta literalmente: “¿Por qué nos han hecho una República triste y agria, o mejor dicho, por qué nos han hecho una vida agria y triste, bajo la joven constelación de una República naciente?”². No se comprende, dice el autor de *La rebelión de las masas*, cómo han podido bastar siete meses de experiencia republicana para que empiece a cundir por el país la desazón y la tristeza.

Por culpa de una minoría de elementos radicales, la República está dando una imagen distorsionada cuya consecuencia lógica es que el español no se sienta identificado con ella. Conviene moderar las posturas y atemperar los ánimos para construir una democracia más participativa y abierta a todas las sensibilidades políticas. De lo contrario, viene a decir el filósofo, la vía del radicalismo y la exigencia de máximos puede lograr que no se consigan ni unos mínimos y que lo que podría ser duradero se quede en nada.

Pocos días antes de que Ortega dictase su conferencia, otro intelectual de prestigio como Azorín publicaba un artículo en el que insistía en la crítica al gobierno republicano del primer bienio. Según el escritor alicantino, que pese a su ideología claramente conservadora había recibido con cierta expectación la llegada del cambio político, la traición de la República a su esencia radicaba en el hecho de haberse apropiado del poder unos pocos, excluyendo con ello a la nación soberana. El problema, argumentaba Azorín, consiste en creer que ha sido un grupo concreto el artífice del cambio político, cuando es

¹ Miguel DE UNAMUNO: “Guerra intestina familiar”, *El Sol*, 26 de agosto de 1931.

² José ORTEGA Y GASSET: “Rectificación de la República”, en *Rectificación de la República: artículos y discursos*, Madrid, Revista de Occidente, 1931, p. 141.

evidente que ha sido un cúmulo de circunstancias que se han ido encadenando lo que ha motivado la caída de la Monarquía. Lo inaceptable por parte del pueblo es que algo que ha sido obra del “ambiente” sea ahora privatizado por un gobierno que maneja los recursos de la República a voluntad, como si se tratara de un patrimonio exclusivo:

¿Quién ha traído la República? El ambiente. ¿Y qué es el ambiente? El ambiente no es nada. Nadie ha traído la República. El ambiente no se ve ni se toca. No se ve ni se toca en el campo. No se ve ni se toca en un cuadro de Velázquez. El ambiente espiritual de España propicio a la República, provocador de la República, se ha ido formado, desde hace muchos años, a lo largo del tiempo, a través de varias generaciones.

[...] ¿Cómo vamos a creer nosotros que un grupo de ciudadanos españoles, por haber ido y venido, hablado y gesticulado, estado preso o estado fugitivo, siendo republicano de la víspera o republicano inveterado, ha sido el autor de la República? ¿Cómo va a entrar en nuestra mente, ante el espectáculo de todo un pretérito complejo, que diez o doce hombres han traído la República? La ha traído el ambiente. Y ese ambiente lo han formado todos, desde hace muchos años, republicanos y monárquicos, liberales y conservadores, innovadores y tradicionalistas. Pero un grupo de ciudadanos, en sus idas y venidas, con su gesticular y vocear, ha celebrado un pacto. En el pacto – a orillas del Océano – se obligan ellos, caballeros particulares, sin representación de nadie, acaso con la sola representación de sus partidos, a tales y cuales compromisos. Al pronunciarse el pueblo en las elecciones, ese grupo de hombres se adueña del Poder. Ni tenían derecho esos hombres a pactar nada en nombre de la nación, ni han tenido tampoco derecho a apoderarse de un Poder que no era suyo. Se apoderaron de ese Poder y formaron Gobierno con el mismo derecho que otro grupo de ciudadanos, ganándoles por la mano, siendo más audaces y menos pávidos que ellos, pudo, horas antes, en la tarde famosa, entrar en el ministerio de la Gobernación. Se apoderaron del Poder e hicieron válido un pacto en que la nación no entraba. El resultado ya se ha visto. El bienio con todas sus inmundicias – inmundicias de orden político, de orden moral, de orden pedagógico, de orden económico, de orden jurídico – ha sido el resultado trágico del pacto³.

Si reúno aquí el testimonio de varios escritores y pensadores coetáneos del periodista gallego Julio Camba (Vilanova de Arousa, 1884 – Madrid, 1962) es para demostrar que su postura de rechazo al gobierno republicano obedece a razones concretas de tipo personal en las que a continuación entraré pero a la vez, se enmarca dentro de una corriente de opinión – no sé si extendida o minoritaria, pero en cualquier caso existente – liderada por una serie de intelectuales que por diferentes motivos, se sintieron defraudados por la Segunda República. En el caso particular de Camba, conviene decir que este sentimiento de “traición” o de desencanto fue anterior en el tiempo al de quienes – como Ortega o Azorín – esperaron unos meses antes de pronunciarse en los términos que acabo de citar.

El 14 de abril de 1931 Camba se entera en Nueva York – donde llevaba varios meses trabajando como corresponsal del diario *ABC* – del advenimiento de la República. Permanece allí durante un par de meses más hasta su regreso a España a finales de junio (no se conoce la fecha exacta). Si le hemos de creer, recibe ilusionado el cambio de régimen, esperanzado con la posibilidad de ser agraciado por el nuevo gobierno con un cargo acorde con su valía; aunque carece por completo de cualquier experiencia en política, apela a su don de gentes y a su indudable conocimiento de los países extranjeros: ha sido corresponsal de prensa en Estambul, París, Londres, Berlín o Nueva York. Sin embargo, y pese a los argumentos de peso que cree sumar en su favor, estando todavía en Nueva York lee en *The New York Times* una noticia que le trastoca completamente los planes: una lista de los embajadores nombrados por la República en la que, para disgusto suyo, no figura su nombre. Están algunos de los previsibles; los de sus compañeros de generación y los de amigos contertulios de los cafés madrileños: Ramón Pérez de Ayala, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, José Martínez

³ AZORÍN: “Los dos pactos”, *La Libertad*, 10 de noviembre de 1931.

Ruíz (Azorín) o Miguel de Unamuno. La venganza no se hace esperar y Camba reacciona contra esta ignominia publicando un artículo que es a la vez un reconocimiento íntimo y una queja pública. En una columna titulada “Diplomacia y literatura”, enviada desde Nueva York con el amor propio recién dañado, el periodista admite sentirse dolido porque el estar fuera de esa lista mayoritariamente integrada por escritores es una especie de exclusión del gremio, una degradación injusta que le deja fuera de circulación. Pese a que el texto termina con una nota de ese humor tan propio del autor, en el tono de la confesión se aprecia un malestar difícil de disimular:

Me ha sorprendido mucho no ver mi nombre en la lista de embajadores y ministros plenipotenciarios de la nueva República española. Todos mis amigos y compañeros figuran en ella, y la excepción que se ha hecho conmigo me resulta no ya sólo humillante, sino también ofensiva. El público preguntará qué es lo que he hecho yo para que se me excluya de un grupo en el que he figurado siempre, igual cuando se ha tratado de organizar un banquete que de firmar un mensaje, y lo mismo cuando se ha querido fundar una revista que cuando se ha procurado, sencillamente, hacer un poco de tertulia. ¿Tan mal de ropa me considera el señor Lerroux? Pero, ¿no es el mismo señor Lerroux quien, en un famoso discurso, dijo que la mala ropa constituía el mejor testimonio de su honradez política?

[...] Entiéndase bien. No es que yo me queje de que no se me haya dado una Embajada. Me quejo de que si, como parece, la categoría de escritor va a llevar aparejada en España de aquí en adelante la categoría de embajador, al negarme una Embajada se me excluya, sin razón ni motivo, del gremio de escritor. Yo quiero seguir viviendo de mi pluma, como he vivido siempre; pero ¿qué periódico va a aceptar en lo sucesivo la colaboración de un escritor que no sea, por lo menos ministro plenipotenciario? ¿Qué títulos podrá el pobre hombre presentar ante las empresas periodísticas ni qué autoridad tendrá con el público?

Negarle a uno en estos momentos un cargo de embajador o de ministro plenipotenciario es casi tanto como negarle el pan, y yo creo que tengo un perfecto derecho para pedirle cuentas al Gobierno de la República. Yo también hablo varios idiomas. Yo también he escrito en *El Sol*. Y si a pesar de todo esto no se me concede una representación diplomática, lo menos que podría hacer el Sr. Lerroux para dejar mi honor a cubierto, sería publicar una nota diciendo que el planeta no llega para todos, pero que yo no padezco de lepra ni estoy siquiera procesado por estafa. O bien diciendo que, como ya no estoy en el extranjero, no hay ninguna necesidad de echarme...⁴

Ya de vuelta a España, las pocas posibilidades que pudieran existir terminan por esfumarse. En el dietario en el que nos cuenta el advenimiento de la República, Josep Pla recuerda un par de encuentros que tuvo en Madrid con Camba en los que este le confiesa sus aspiraciones primero, y le confirma su decepción después. El primero lo fecha –equivocadamente– el escritor catalán en la madrugada del 15 de abril⁵:

En esas veo a don Julio Camba entrar por la puerta del hotel. Da la impresión de haber engordado: llevaba tiempo sin verlo. Tiene la cara brillante, las facciones algo congestionadas, se tambalea un poco. Habrá pasado la noche celebrando el advenimiento, con algunos amigos.

—¡Sí! —me dice con un habla algo atropellada—. *He venido a Madrid por lo de la República. Aspiro a una embajada. Tengo méritos, creo yo, suficientes. He vivido casi toda mi vida en el extranjero.*

⁴ “Diplomacia y literatura”, ABC, 10 de junio de 1931, en Julio CAMBA: *Haciendo de República y artículos sobre la Guerra Civil*, Barcelona, Libros del Silencio, 2010, pp. 195-197.

⁵ Como dice Xavier Pericay, “aunque al periodista catalán le conviniera situar los hechos en la madrugada del 15 de abril, cuando Camba se hallaba aún en Nueva York, cabe suponer que la anécdota debió producirse en Madrid, en término más o menos parecidos, un par de meses más tarde”. Vid. “Introducción”, en Xavier PERICAY (ed.): *Cuatro historias de la República*, Barcelona, Destino, 2003, p. 49.

*Conozco varios idiomas, no tan bien como Xammar; desde luego. De joven fui anarquista. Lerroux lo sabe y espero que lo tendrá en cuenta*⁶.

El segundo, semanas después, lo sitúa el 14 de julio, día de apertura de las Cortes Constituyentes:

Encontrar a don Julio me llena de satisfacción. Le pregunto por las ilusiones diplomáticas que tenía semanas atrás.

Me mira entre irónico y entristecido. Cuando le hablo de la gran cantidad de nombramientos de altos cargos llevados a cabo y de embajadores nombrados, todavía se entristece e ironiza más:

—*¡No!* —me dice—. *No he sido nombrado. Al parecer, hay otro criterio. ¿Usted me comprende?*

Le pregunto cuál es, según él, ese criterio —si puede saberse, claro.

—*El criterio consiste en volver a las andadas. Nombrar a los de siempre...*

Le recuerdo que han nombrado a muchos intelectuales para las embajadas.

—*En realidad, todos son intelectuales. Los intelectuales han triunfado totalmente. Y esto será la muerte de la República. Los intelectuales no saben más que escribir libros y papeles. No saben nada de nada. El relumbrón de la letra impresa, generalmente copiada, se ha impuesto. Antes en las embajadas había unos viejos routiers administrativos que sabían el sistema. Ahora, nada: ignorancia total, sistemática y definitiva.*

—Entonces, usted, señor Camba, ¿no ha sido considerado intelectual?

—*No, señor. He sido considerado un insignificante humorista...*⁷

Sin ser del todo contradictoria con esta, pero difiriendo de ella en algún dato importante, Pedro Sainz Rodríguez ofrece en sus memorias otra versión de los hechos. Para quien fuera Ministro de Educación Nacional en el primer gobierno franquista y amigo personal de Camba durante muchos años, el desengaño del periodista con el gobierno republicano tiene un origen distinto a ese del no nombramiento para un alto cargo que según Pla le contó el propio interesado en esa charla informal que acabo de citar. Según Sainz Rodríguez, la inquina que tuvo Camba a la Segunda República y que toma cuerpo en forma de libro con la publicación de *Haciendo de República* (1934) arranca en una reunión del Gobierno Provisional republicano a la que asiste el escritor en primera persona y de la que se marcha profundamente decepcionado y convencido de que el nuevo régimen recién nacido está condenado al fracaso, pues se ha dejado la responsabilidad de dirigir sus destinos en manos de gente realmente incompetente:

Cuando vino la República, recuerdo la reacción de Camba. Muy al principio, cuando el Comité Revolucionario pasó a ser el Gobierno Provisional, hubo una reunión en el Ministerio de la Gobernación a la que asistía todo el mundo; era una especie de puerta abierta y Julio Camba entró allí a ver lo que pasaba. Estaba reunido el Gobierno Provisional y la gente esperaba, ansiosa, las decisiones. Apareció un funcionario y declaró que el Gobierno acababa de tomar el importante acuerdo de nombrar fiscal de la República a don Ángel Galagarza, el periodista de *La Voz* que hacía la sección municipal, uno de

⁶ Josep PLA: “Madrid. El advenimiento de la República”, en Xavier PERICAY (ed.): *Cuatro historias...*, pp. 108-109.

⁷ Ibid., p. 165.

aquellos célebres periodistas a los que se denominaba Concejal número X – un concejal que superaba el número de los existentes –, con lo que se sugería que era algo así como un concejal adjunto a los efectos de la remuneración con que el Ayuntamiento pagaba su trabajo para que hablase bien de los ediles; todo esto unido a que el propio Galagarza era un tipo petulante y nada simpático, hizo que, cuando se anunció aquel nombramiento como el primer gran acuerdo que la República acababa de tomar para salvar a España, Julio Camba, se levantase y saliera a la calle diciendo:

—Esto es una mierda de República y si todo lo que se les ha ocurrido es nombrar a ese imbécil de Galagarza para un puesto de responsabilidad, sabe Dios las tonterías que van a hacer y lo que nos espera.

Desde ese día tomó ojeriza al Gobierno republicano y no perdía ocasión en sus crónicas de hacer humorismo y crítica sobre la gestión de los flamantes gobernantes⁸.

Como decía, son versiones dispares pero no contradictorias; de hecho, y conociendo la biografía de Camba durante estos años, es muy probable que ambas tengan su parte de verdad y, por supuesto, su parte de exageración o de imprecisión, teniendo en cuenta que en ambos casos son testimonios autobiográficos de terceras personas. Sea como fuere, lo cierto es que la marginación sentida por Julio Camba con respecto a sus compañeros de generación y de gremio resulta evidente. Este olvido voluntario por parte del gobierno republicano, sentido por el periodista como una afrenta pública, como un asunto personal, abre una herida entre Camba y la República que ya no cicatrizará jamás. Al contrario, con el paso de los meses, la postura de nuestro autor se irá radicalizando y pasará de la crítica más general contra el régimen, al reproche ya directo lanzado *ad hominem*, contra algún político o partido en particular.

Haciendo de República (1934), o cuando la venganza se sirve escrita

Entre julio de 1931 y junio de 1934 la firma de Camba desaparece de la prensa. Sigue escribiendo, pero la censura impuesta por el gobierno republicano impide que sus artículos vean la luz. En su condición de periódico monárquico por antonomasia, el diario *ABC* – en el que por entonces colabora Camba – resulta ser uno de los más afectados por la “Ley de Defensa de la República” aprobada el 20 de octubre de 1931. Como explican María Cruz Seoane y María Dolores Saiz, durante el primer bienio republicano el gobierno de Manuel Azaña actúa en materia de prensa bajo el principio de la “no libertad para los enemigos de la República”⁹. En el caso del *ABC*, que ya había sufrido suspensiones con anterioridad a la aprobación de la citada ley, la situación se torna mucho más complicada cuando, a raíz de la caída de Alfonso XIII, el medio dirigido por Juan Ignacio Luca de Tena radicaliza su tendencia derechista, animando a las fuerzas contrarrevolucionarias a manifestarse contra la legitimidad republicana y a constituir un frente de acción que restaure la Monarquía tradicional¹⁰.

Durante estos tres años de silencio en los que se interrumpe su colaboración con la prensa, Camba se aparta de la primera línea pero no deja de escribir. Conforme avanza el primer bienio republicano y a medida que el gobierno va aprobando leyes, nuestro autor sigue dejando por escrito sus impresiones en una serie de breves ensayos o artículos de opinión que luego se convertirán en los capítulos de *Haciendo de República*, un libro-antología publicado por Espasa Calpe en 1934 y en el que se reúnen todos estos textos inéditos y algunos pocos artículos que – con otro título distinto al que tienen en el libro – sí llegaron a ser publicados en prensa. La idea de recoger estos artículos para formar un libro fue del citado

⁸ Pedro SAINZ RODRÍGUEZ: *Testimonio y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978, pp. 314-315.

⁹ María Cruz SEOANE y María Dolores SAIZ: *Historia del periodismo en España*. Vol. 3: El siglo XX: 1898-1936, Madrid, Alianza, 1996, p. 404.

¹⁰ Ibid., pp. 448-452.

Sainz Rodríguez, que por entonces ejercía la dirección literaria de la CIAP (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones), y que en sus memorias también explica la naturaleza y el origen del volumen:

[...] la República fue, en determinados períodos, una verdadera tiranía democrática o pseudodemocrática. Es decir, que se confiscaban publicaciones, se suspendían periódicos, se ejercía una censura; por eso Camba, que vivía de su trabajo, no se atrevía en muchas ocasiones a decir todo lo que pensaba sobre lo que estaba pasando, por miedo a que no le publicasen los artículos, ya por censura del Gobierno, ya por prudencia de los periódicos que no querían tener conflictos con la Administración. Entonces yo le propuse, como editor, un convenio:

—Usted escriba cuanto le pida el cuerpo y no tenga en consideración ni se pare en barras. Cuando usted mande el artículo y por A o por B no se lo publiquen o le digan que espere usted, lo recoge y yo se lo pago por el mismo precio que se lo pagaría el periódico.

Con este acuerdo logramos elaborar un libro de un extraordinario interés y que no sé por qué no ha sido más difundido y comentado. Me refiero a la obra de Julio Camba titulada: *Haciendo de República*¹¹.

Para el lector habitual de Julio Camba, el que asocia el nombre del periodista gallego a las magníficas crónicas de sus viajes europeos publicadas en varios periódicos españoles, *Haciendo de República* es un libro extraño, un volumen extemporáneo cuyo tono se aleja muchísimo de los temas que más interesaron al escritor. Desde el punto de vista de la forma, este libro es, junto con *La casa de Lúculo* (cuyo origen es también un encargo editorial de Sainz Rodríguez), el único concebido y pensado como tal por el propio Camba. Mientras que el resto de su bibliografía está integrada por antologías de sus mejores artículos, *Haciendo de República* es también un compendio de textos breves que – en su mayor parte – fueron escritos ya sabiendo que iban a formar parte de un futuro libro. Por lo que afecta al contenido, basta leer uno de los libros de viaje de Camba y algunos de los textos de la obra que nos ocupa para darse cuenta inmediatamente de que no tienen nada que ver.

Aunque en el año 1907 había escrito por encargo una serie de crónicas parlamentarias para el periódico *España Nueva* en las que había descrito con ironía el funcionamiento diario del corrupto sistema parlamentario de la Restauración, la política no había merecido jamás una gran atención por parte de Camba, cuya ideología personal había evolucionado de un anarquismo juvenil más retórico que práctico (más de palabra que de acción propiamente dicha), a la adopción con el paso de los años de una postura moderada pero claramente conservadora. Obviamente, algunas de sus crónicas – tanto de las de su primera época en periódicos anarquistas y republicanos, como de las publicadas ya en *ABC*, donde empieza a colaborar en 1913 – habían tenido por objeto la crítica a algún político o algún gobierno en concreto, pero ni había dedicado una serie al tema, ni tampoco había pensado en él como hilo conductor para alguno de sus libros. Es por esto que en la introducción de *Haciendo de República* Camba se presenta al lector como una persona que siempre ha vivido al margen de los asuntos que tienen que ver con el poder, como un individuo apolítico cuya intervención solo se justifica por las circunstancias:

Antes de la República, yo vivía en paz y en gracia de Dios, ignorando generalmente quién era ministro de Estado o, quién tenía a su cargo la cartera de Hacienda. Dado mi concepto general de la política, no me interesaban nada los detalles, y sólo el cambio de régimen pudo vencer mi pesimismo, haciéndome seguir con cierta curiosidad la marcha de la cosa pública. Fue un momento, nada más que un momento, y por eso este libro, donde se comenta la actuación de los primeros Gobiernos republicanos, no dice una palabra de los segundos (p. 19¹²).

¹¹ Pedro SAINZ RODRÍGUEZ: *Testimonio y recuerdos...*, p. 315.

¹² Julio CAMBA: “Haciendo de República”, en *Haciendo de República...* [las citas de *Haciendo de República* seguidas del número de página entre paréntesis las he tomado de la edición de la obra que cito en la nota 7].

Sin embargo esta advertencia, lo cierto es que Camba demuestra en este libro estar muy puesto en la política española y en su evolución durante los dos primeros años de gobierno republicano: no hay ley aprobada ni medida adoptada que escape su comentario siempre crítico y negativo. En conjunto, se puede decir que *Haciendo de República* es una venganza escrita del cronista gallego contra aquellos hombres que – siempre bajo su punto de vista – le habían menospreciado al negarle ese cargo que en su condición de escritor o de intelectual viajado merecía. Es un ataque sistemático e inmisericorde a la ineffectividad del gobierno de Azaña y a su incapacidad para dirigir un país que, en opinión del periodista, quien admite que – en su condición de apolítico – jamás ha sido republicano, solo ha experimentado un cambio en el nombre del régimen: una operación de maquillaje lampedusiano llevada a cabo por “hombres que de la noche a la mañana se sienten republicanos de toda la vida”. Según Camba, más que un voto a favor de la República, el de las elecciones de 1931 había sido un voto contra el sistema canovista y su evidente agotamiento; el recurso a un mal menor para evitar la perpetuación de un rey incompetente:

Conviene recordar antes de nada que la República no vino a España por entusiasmo republicano, sino más bien, y aunque ello parezca totalmente absurdo, por entusiasmo monárquico.

Según la teoría republicana, los reyes son tanto más funestos cuanto mejor desempeñan su función de reyes, ya que lo malo está en el sistema; pero la República no vino a España en virtud de esta teoría. Vino porque el rey no cumplía sus deberes ni ejercía sus derechos de rey, porque era un mal rey y porque había abandonado las regias prerrogativas en manos del primer dictador con quien se tropezó (p. 71-72).

De todo lo hecho por el gobierno de Azaña, lo único que aprueba es la reforma del ejército. Lástima, dice Camba, que no se tomara como modelo a seguir para el resto de ministerios. Todo lo demás le merece el descrédito o el reproche: la política religiosa laicista que pretendía acabar con la influencia del catolicismo, la reforma del sistema educativo, la forma de elaborar y aprobar la Constitución de 1931, el Estatuto de Cataluña y leyes como la del divorcio, la de la libertad de culto o el decreto de abolición de la aristocracia. Todas las reformas le parecen equivocadas, bien por exceso de celo en su planteamiento y ejecución, como en el caso de la secularización de los cementerios, que juzga de absurda, bien por defecto, como en el caso de una reforma educativa que le parece insuficiente.

Desde el punto de vista de las formas del gobierno, lo que peor sienta a Camba es la ostentación del cargo que hacen algunos diputados republicanos que, lejos de predicar con el ejemplo, han aprovechado sus influencias para crear una “República de los enchufes” de la que él se ha querido mantener al margen. Aunque reconoce que los españoles tienen una mentalidad individualista que favorece más el bipartidismo que el modelo republicano, atribuye la mayor responsabilidad en lo que considera el fracaso de la República a la incapacidad del gobierno del primer bienio para gestionar el poder sin caer en la parcialidad. En este sentido, es especialmente duro su enfrentamiento con los socialistas, a los que reprochará su actitud sectaria en varios artículos – algunos incluidos en el libro y otros publicados con posterioridad en el *ABC* – que obtendrán su respuesta en sendos artículos aparecidos sin firma en *El Socialista*, órgano de expresión oficial del PSOE. La polémica se inicia con un artículo de Camba luego incorporado a *Haciendo de República* en el que censuraba la hipocresía de los socialistas que criticaban a la burguesía pero adoptaban su forma de vida. Cito la crítica y la respuesta del periódico socialista en la que se acusa veladamente al periodista de dedicarse al juego ilegal, prohibido por el gobierno de Azaña:

¡Pobres magnates del socialismo español, condenados a predicar la revolución social para seguir disfrutando los encantos de la vida burguesa y sin poder declararse nunca burgueses so pena de quedar convertidos ipso facto en unos tristes y paupérrimos proletarios! (p. 119)

Si el Gobierno insiste en prohibir el juego, labrará el camino de la victoria y de su afianzamiento. ¿Qué van a hacer los escritores si se les echa de ese Parnaso de las timbas? Tendrán que barajar de otra manera y distribuir sus cartas como puedan. Lo más fácil es distribuirlas de manera que se asegure la ganancia.

—¡Hagan juego, señores!

Y Camba no ha preguntado a quién le tiene que hacer el juego. Es jugador viejo, y coloca sus posturas según salen las cartas¹³.

En el segundo asalto de este enfrentamiento dialéctico, sucedido apenas una semana después en el mismo lugar que el anterior, las páginas de *ABC* y *El Socialista*, Camba contraatacaba el doble discurso de un socialismo español que amenazaba continuamente con la revolución, pero que en vez de llevarla a cabo, lo único que hacía era contribuir a mantener el orden burgués. Esta segunda andanada tuvo su inmediata réplica en un artículo en el que el medio fundado por Pablo Iglesias argumentaba que tanto Camba como el diario *ABC* estaban resentidos y solamente querían quedar bien con sus lectores burgueses. Naturalmente, este ataque *ad hominem* tuvo su contrarréplica en el artículo “Una lección de periodismo”, aparecido en *ABC* ya después de la publicación de *Haciendo de República*:

Pensemos ahora en esa revolución social con que – en unos discursos muy semejantes, tanto por su forma como por su fondo, a la carta de *La mano que aprieta* – nos amenazan constantemente los socialistas. Si los socialistas pueden hacer la revolución, ¿por qué no la hacen? Si está en sus manos el cambiar la estructura burguesa de nuestra sociedad por una sociedad de acuerdo con sus doctrinas, ¿por qué no la cambian? (p. 124)

Se lo ha vuelto a dar, y el pobre Camba, agradecido, corresponde a ese asilamiento, no defendiendo la religión católica, que eso le interesa muy subalternamente al periódico monárquico [se refiere *El Socialista* al *ABC*], sino atacándonos a los socialistas, que somos su obsesión desde que revelamos el secreto de su decadencia intelectual, de paso que tranquiliza a la clientela burguesa del diario alfabético, a la vez que la explota y se tranquiliza a sí mismo. Pues ¿qué sería el pobre Camba sin prensa burguesa, sin juegos prohibidos y sin Mecenas adinerados para los meses y aun años de esterilidad periodística?¹⁴

[...] no es mi propósito rechazar las pintorescas imputaciones de *El Socialista*, sino, al contrario. Supongamos que pertenezco al Partido Liberal Demócrata y a la Adoración Nocturna. Supongamos, en fin, ya que *El Socialista* tiene tan poca imaginación, que me como a los niños crudos o, por lo menos, asados con unas patatitas. ¿Y qué? Yo no soy una entidad política ni una organización social, sino un señor particular, y no hay paridad posible entre el Partido Socialista y yo para que, si yo afirmo, por ejemplo, que el Partido Socialista está arruinando a España, vaya el Partido Socialista y me conteste diciendo:

—Pues usted que habla tanto se pasa todas las noches en el cabaret, con unas pelanduscas, bebiendo whisky hasta las mil y quinientas...

La cosa sería bastante cómica; pero esto, al fin y al cabo, podría pasar. Lo que no puede pasar de ninguna manera es que los dirigentes del Partido Socialista quieran convertirse en acusadores de nadie. Su papel es el de acusados y, mal que les pese, tendrán que resignarse a él¹⁵.

Al margen de los “daños colaterales” provocados por los artículos de Camba contra el gobierno republicano, lo cierto es que la publicación de *Haciendo de República* generó la reacción de varios

¹³ “Secreciones externas: Camba hace una postura”, *El Socialista*, 9 de junio de 1934, en Julio CAMBA: *Haciendo de República...*, p. 372.

¹⁴ “Da pena: El pobre Camba”, *El Socialista*, 19 de junio de 1934, en Julio CAMBA: *Haciendo de República...*, p. 374.

¹⁵ “Una lección de periodismo”, *ABC*, 17 de julio de 1934, en Julio CAMBA: *Haciendo de República...*, pp. 205-206.

aludidos en el texto y de algunos lectores que, como era de prever tratándose de un libro tan contundente y alejado del estilo habitual de su autor, quisieron plasmar en forma de reseña en prensa la desagradable sorpresa que les había causado su lectura¹⁶.

Conclusión

Leído en su contexto, y sabiendo que se trata de un libro contemporáneo a los hechos que en él se juzgan, *Haciendo de República* es un volumen que parece fruto de una reacción causa-efecto inmediata: la decepción de Julio Camba por su no nombramiento para un cargo en el nuevo gobierno recién formando habría sido tan grande que el periodista no habría sido capaz de digerir la “derrota” y aceptar que en esta ocasión, la suerte no le había sido favorable. En principio, parece la única explicación más o menos razonable al hecho sin duda inesperado de que un periodista afamado y mayoritariamente respetado dentro del gremio de los escritores como era Camba hubiese escrito un libro que rompía tan claramente con la que había sido su trayectoria literaria hasta ese momento. Pero la realidad siempre es más compleja y, sin desmentir en absoluto la parte de verdad que esta teoría pueda tener, que en mi opinión la tiene, creo que repasando el texto de *Haciendo de República* y leyendo un poco entre líneas, se advierte que la sensación experimentada por nuestro autor durante estos años fue mucho más profunda de lo que aparentemente pudiera parecer. A mi juicio, Camba se sintió víctima de una doble traición, a cual más dura de aceptar, cuyas consecuencias obraron en él limitando su capacidad de articular una respuesta más matizada y elaborada a la situación por la que en ese momento de su vida atravesaba. Durante los meses que siguen a la proclamación de la República, Camba, que había abandonado temporalmente su condición apolítica movido – según su confesión – por la ilusión que el nuevo régimen le había despertado, recibe dos golpes seguidos que le dejan prácticamente noqueado, sin capacidad de otra respuesta que no fuera la lamentación por la oportunidad perdida. El primero de estos mazazos lo recibe, como hemos visto, en forma de noticia cuando, estando todavía en Nueva York, constata que su nombre no figura en la lista de cargos diplomáticos nombrados por la República.

La segunda decepción le sobreviene al comprobar que muchos intelectuales de su generación, varios de ellos amigos y compañeros de café, han jugado sus cartas mejor que él y han sido recompensados con algún cargo en el nuevo régimen. Al sentirse excluido del grupo, Camba demanda una especie de solidaridad gremial para con su condición que jamás llegará; al contrario, en *Haciendo de República* dedica unas palabras a estos intelectuales convertidos en políticos en las que vuelve a hablar de traición hacia su persona:

Yo soy uno de estos hombres de café, y, como digo, cuando se proclamó la República, mis amigos me dejaron solo. ¿Qué otra palabra podría definir esta conducta más que la palabra *traición*? Después de una convivencia de quince o veinte años, yo había llegado a creer que mis amigos iban al café con el mismo espíritu que yo, y, de pronto, resulta que no habían ido nunca más que por falta de un sitio más confortable donde meterse, pero que su verdadera vocación no era la de hombres de café, sino la de ministros de Hacienda, Agricultura, Marina y Comunicaciones; la de gobernadores civiles de Almería y Guadalajara, y la de representantes de España en Inglaterra, Bolivia, Nicaragua, Alemania y la Ciudad del Vaticano (p. 146).

Dice Pedro Ignacio López en su biografía de Julio Camba que deducir de la tristeza del periodista su enemistad hacia la República y “hasta un frío plan de venganza”, concretado tres años después en *Haciendo de República*, es quizá excesivo¹⁷. Ahora bien, aunque convengo con este autor en que la relación causa-efecto es demasiado simplista si la tomamos como explicación única, lo cierto es que nadie puede saber cuál habría sido su reacción si le hubiesen nombrado embajador o diplomático, tal y

¹⁶ Vid. las reseñas de Benjamín Jarnés (“Tiro al blanco”, Luz: diario de la República, 25 de julio de 1934) y Gerardo Rivera [Juan José Domenchina] (“Haciendo de República”, La Voz, 24 de julio de 1934).

¹⁷ Pedro Ignacio LÓPEZ GARCÍA: *Julio Camba: el solitario del Palace*, Madrid, Espasa, 2003, pp. 156-157.

como él esperaba. En este sentido, considero que Camba sintió esta doble traición – del gobierno de la República y de sus compañeros escritores e intelectuales que sí fueron agraciados con algún cargo – y respondió a ella exhibiendo su disconformidad y – ¿por qué no decirlo? – su rencor hacia quienes según él le habían traicionado. Desde este punto de vista, negar que en *Haciendo de República* encontramos a un Camba difícil de reconocer para sus lectores, profundamente dolido y con cierto deseo de vengarse por la injusticia sufrida sería negar lo evidente. Al fin y al cabo, reaccionar ante lo que se considera injusto es un sentimiento natural y – como diría Nietzsche – demasiado humano.

Para uno de esos lectores de Camba, como Arcadi Espada, esta postura del periodista ante la República va más allá del puro enfrentamiento ideológico y tiene que ver más con el carácter idealista y con la actitud moral que demostró el periodista gallego a lo largo de su vida, desde que tomó la decisión de emigrar a Buenos Aires durante su juventud anarquista¹⁸. Por lo que conocemos de la biografía de Camba, es posible que Espada esté en lo cierto y que este talante idealista contribuyese a aumentar el desencanto de nuestro autor y actuase como un agravante más que se sumaría a los argumentos ya expuestos. Lo que sí parece fuera de toda duda es que, por distintos motivos, entre los que figura en un lugar destacado la posibilidad de rentabilizar – en la forma de su nombramiento para un cargo diplomático – su experiencia vital y profesional como corresponsal de prensa por todo el mundo, Camba se había ilusionado con la llegada de la República a España. Como hemos podido comprobar, la alegría le duró muy poco y, como dice en el capítulo final de *Haciendo de República*, lo que durante la Monarquía había sido un ideal colectivo se convirtió para él en una desilusión personal, en una oportunidad perdida:

La República es el fenómeno más desmoralizador que se ha producido en España desde hace muchísimo tiempo. Mientras no la teníamos, confiábamos en ella, aunque sólo fuese como en una salida para casos de incendio, y esto nos permitía conservar intacta nuestra moral en medio de las situaciones más difíciles; pero ahora que la tenemos, ahora ya no nos queda salida ninguna. Ya no podemos, como antes, en nuestros momentos de irritación contra lo existente, tomarnos dos copas y gritar “¡Viva la República!”, porque hoy este grito carecería totalmente de sentido. La República nos quitó la ilusión de la República, y lo grave es que, a cambio de esta ilusión, no nos ha dado ni la menor partícula de realidad (p. 187).

¹⁸ Arcadi ESPADA: “Cuidado con Camba”, en Xavier PERICAY (ed.): *Cuatro historias...*, p. 541.